

**A punts** és una col·lecció de documents que recopila experiències, relats, lliçons, matisos, crítiques, qüestions i situacions diverses de persones que formen o han format part de la comunitat humana, acadèmica i professional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.

S'ofereixen per a la seva lliure circulació i reimpressió. La lectura directa en pantalla és possible en [etsab.upc.edu](http://etsab.upc.edu)

No es permet la seva reproducció amb finalitats comercials ni en mitjans, suportats publicitàriament, de cap tipus ni format.

*A punts es una colección de documentos que recopila experiencias, relatos, lecciones, matices, críticas, cuestiones y situaciones diversas de personas que forman o han formado parte de la comunidad humana, académica y profesional de la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, UPC.*

*Se ofrecen para su libre circulación y reimpression. La lectura directa en pantalla es posible en [etsab.upc.edu](http://etsab.upc.edu)*

*No se permite su reproducción con fines comerciales ni en medios, soportados publicitariamente, de ningún tipo ni formato.*

ETSAB UPC · PARANIMF ARQUITECTURA · DOCUTEC



## A punts, (interiors)

Col·lecció A punts (interiors) · PARANIMF ARQUITECTURA · Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona · Diagonal 649 · 08028 Barcelona · [etsab.upc.edu](http://etsab.upc.edu)

Moisés Gallego in memoriam  
(por Enrique Granell)  
2020 09 03

refs.

Moisés Gallego

Fotografía: Martí Sanz, noviembre 2008. Visita con estudiantes y profesorado ETSAB a la Casa Ugalde de J. A. Coderch

Diagramación y maqueta por Mònica Soto, becaria de la Subdirección de Publicaciones ETSAB

ETSAB UPC 2020

#a\_punts #etsab\_interiors #etsabupc #laupc #paranimfarquitectura

#dpaUPC #profesoradoETSAB #professoratETSAB

## Moisés Gallego in memoriam

Al nacer seguramente su madre depositó a Moisés sobre unos mimbres que flotaron suavemente sobre las aguas del río Carrión. Esa experiencia infantil lo convirtió casi sin querer en un personaje antiguo salido de los versículos de la Biblia. Siempre miraba el mundo como si este viaje sobre las aguas primordiales le hubiese enseñado a mirar las orillas del río desde una cierta distancia que le permitía relativizar lo que veía.

Hicimos la carrera juntos, corregíamos nuestros trabajos uno tras otro y discutíamos mucho. Él siempre defendía las posturas más modernas, yo un poco para contrapesar su huracán, le hablaba de Palladio, de Schinkel o de Rossi. Pero él seguía erre que erre con su Craig Ellwood o con Sir Owen Williams. Llegó a la arquitectura, como su maestro Albert Viaplana, desde la arquitectura técnica. Eso le concedía sobre los demás compañeros de clase una ventaja suplementaria, él además de haber dibujado el proyecto tenía una idea bastante clara de cómo resolverlo materialmente. Ya desde aquellos años colocaba sus gafas sobre la frente cuando no tenía que mirar de cerca y no era para imitar a Corbu o a Oiza sino porque le servían para que su pensamiento viese mejor y así orientase entre la maleza del mundo.

Como profesor era una fuerza desatada, un torrente que arrastraba a sus alumnos hasta hacerles ver aquello que sus proyectos necesitaban. Las palabras que formalizaban sus ideas eran pronunciadas con vehemencia, pero no inconscientemente. Los estudiantes permanecían embobados en la explicación hasta que el dedo de Moisés, después de dibujar infinitos arabescos en el aire, se posaba en el detalle del proyecto que estaba comentando. Entonces empezaba el baile. Esto habría que ponerlo aquí, esto hay que girarlo, esto no debería estar, la orientación del edificio aconseja otra cosa.

Pero lo mejor de Moisés eran los off escuela. Podía hablar durante horas y costaba hacerle ver lo que los demás creíamos que no estaba bien. A veces llegaba incluso a embalsarse en una intransigencia vehemente. Si hablábamos de los grandes maestros, su nombre no lo frenaba, era capaz de no perdonarles sus errores.

Nos vimos hace un año. Ya no se encontraba bien pero todavía pudimos recordar muchas cosas que habíamos pasado en compañía.

Las noches por venir ya nunca más volverán a escuchar esa voz torrencial que era Moisés, un poco a la manera de un patriarca babilónico. Pero lo peor será que ya nunca más podremos discutir con él porqué el mundo llega a comprender tan raramente la Arquitectura.

Enrique Granell